

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 195.

Sevilla.—Lunes 27 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

## El liberalismo es pecado

Siempre la compañía. Los miserables Loyolas no se dan punto de reposo en acreditarse de hipócritas y menguados, de expoliadores de la fortuna ajena y de embaucadores de las conciencias de los pobres creyentes.

Dicen que el liberalismo de todos matices es pecado, y habitan regios palacios, donde ejercen avasalladora influencia. Predican guerra á muerte y exterminio total de todo lo que no sea el neismo dogmático de que ellos alardean, y tratan, pactan, se entienden y contratan en su provecho y en beneficio de la maldiceida orden con el régimen imperante, al que tienen subyugado, y del que hacen juguete de sus demasías y de sus malas artes.

Su provecho de los asuntos mundanos guarda perfecta relación con la mística hipocresía con que explotan las conciencias y dominan á los pobres de espíritu.

No hay delito divino y humano en que no estén incursos. No hay chanchullo gubernamental en que no lleven integrante participación, como la han tenido en las desdichas nacionales y como les corresponden en alcuota proporción en la quiebra de nuestro Tesoro y en la destrucción de la fortuna pública.

Donde quiera que se encuentran son como la sombra del manzanillo, que causan la muerte y preparan la deshonra. Todos los castigos del infierno serían pequeños para que purgaran sus pecados. Son leves todas las penas del Código penal para que purguen sus delitos de lesa patria, de lesa humanidad y de violación de todos los derechos de la nación y de los ciudadanos.

Acaparan nuestros principales negocios. Explotan todos los monopolios y todas las concesiones. Son señores de vidas y haciendas y mancipladores de la honra de nuestros hogares, que prostituyen y perturban.

Son el animal dañino que todo lo mancha con su hedionda baba, con su negra y sucia figura.

El jesuita que proclama pecado vitando el liberalismo, explota á los llamados liberales, busca su alianza, y procura su amistad, para mejor desarrollar sus negocios, su insano deseo de ambición, su voracidad por la riqueza, su egoísmo de dominación.

No tiene entrañas porque carece de hogar, porque niega á la familia, porque el sentimiento de patria no existe en sus cánones, que son los cánones de los maldiceidos, los cánones de la deshonra y de la dominación, los cánones de la inmoralidad del pecado, los cánones del oscurantismo contra la libertad, los cánones que conducen al hombre á la servidumbre y que hacen de la Compañía un poder cuasi divino.

Donde sientan su planta se agostan todas las producciones de la tierra útiles al hombre y beneficiosas para la moral humana y para la elevación y dignificación del hombre hasta su destino.

Su exterminio no solo lo impone la higiene de la familia del ciudadano y de la nación, sino que el mismo Supremo Ser que rige los destinos de los humanos, veía con buenos ojos cómo desaparecían de la faz del mundo esos que bajo capa de grandes propagadores de las verdades divinas son los expoliadores y explotadores de la humanidad.

Si queremos restablecer la paz del hogar, si aspiramos á la dignidad como hombres y como ciudadanos, si tenemos en cuenta el precepto evangélico que proclamó el libre albedrío, si miramos por los sentimientos de patria y de libertad, tenemos que condenar la doctrina y arrojar del templo á esos escribas y fariseos que han llegado hasta la extrema osadía de usurpar el nombre de Dios y trocarlo en instrumento á su servicio de todos los crímenes humanos y de todos los pecados espirituales.

Su exterminio es el único medio de cortar el mal, pero aventando sus cenizas, para que no pueda reproducirse ese germen de maldiceión, ese virus del delito, esa materia hedionda de la peste, que deja rastro sangriento y que destruye la vida después de haber hecho pedazos la dignidad, el libre albedrío y la honra de los ciuda-

danos y de los pueblos donde sientan su planta maldiceida.

Acordaos que afirman que es pecado el liberalismo, para decirles que es crimen vitando, que es tremendo delito el jesuitismo, que no merece indulto ni perdón, remisión ni gracia.

A. A.

## Murmuraciones

Según los últimos partes, la mar cántabra se va ya adelgazando, porque, á creer á los correspondientes, la mar estaba la mar de gruesa.

¡Motivos tiene para ello!  
¡Ha comido mucha carne española!

Y como la mar se va adelgazando, se supone que la Corte y el almirante Silvela proseguirán su itinerario marítimo terrestre.

Y es claro que, en el camino de las suposiciones, habremos de suponer también que los pueblos proseguirán sus vivas á España y sus siseos al almirante.

¡Dios lo haga!

Parece que los ingleses están que trinan y rabian porque están gastando mucho en sus guerras en el África. Como para aquesta gente, el honor, las circunstancias, todo es cuestión de las libras que se piden y se gastan, es posible que desistan de sus necias arrogancias, porque el hueso de los boers resulta á la Gran Bretaña duro de roer, y creo que esta vez se le atraganta.

—¿Y qué me dice usted de la tarifa 3.<sup>a</sup>?  
—Mañana hablaremos, porque ahora estamos ocupados con las querellas de esos siete sabios de la Grecia que están en el Ayuntamiento. Por cierto que el abogado que los dirige, si todo lo que sabe de jurisprudencia es eso, ¡pobrecitos clientes! Figúrense ustedes que EL BALUARTE censura la conducta de los Sres. Mengano y Perencejo, concejales y alcalde y tenientes de alcalde, por su desacertada administración. Pues bien; se reúnen, estudian el asunto, consultan con una eminencia jurídica que, en uso de su perfecta despreocupación, hace maestras de primera enseñanza de las lavanderas, y cádate que un Alcalde, á quien se censura como Alcalde, puede querellarse como particular. ¡Lo dice el Código en su artículo 1.555.555!  
—Pero, ¿ese hombre es abogado?  
—Sí señor. De tronco.  
—¡Pobres clientes!  
—¡Y tan pobres como serán!  
—¡Habrá que darle un premio!  
—Sí señor. EL BALUARTE ya se lo ha mandado hacer. Ahora falta que le tomen la medida.

¡Vaya con los galleguitos!

«Cerca de Pontevedra ha detenido la Guardia civil á cuatro individuos que formaban parte de una sociedad infame dedicada á cometer atropellos con las jóvenes de las cercanías.

Lo sociedad existía hace tiempo y cometía sus fechorías impunemente, hasta que la frecuencia con que se repetían estos hechos salvajes, ha hecho tomar cartas en el asunto á la benemérita.

El vecindario está indignado y pide un ejemplar castigo.»

Aquí sí que estaría bien aplicar la ley del Talián.  
Que hagan con ellos lo mismo que ellos han hecho con las jóvenes.  
¡Para que se les quite la mañital

Otros que se dan la mano con esos jóvenes citos:

«Según leemos en un periódico de Buenos Aires, unos cuantos niños yanquis se entretienen en Nueva Orleans con diversiones que revelan una inocencia candorosa.

Hace poco quemaron un colegio de niños negros, lyncharon á varios hombres del mismo color, destrozando y saqueando, además, unas cuantas tiendas.»

Pero, ¿en qué quedamos?  
Los yanquis, ¿son gente ilustrada, ó no lo son?

¿Será esa una mentira como aquella que querían hacernos creer, diciéndonos que no eran otra cosa que unos tocineros?

Dicen desde Barcelona:

«El jefe de policía, Sr. Miró, acompañado del inspector general Sr. Tresols y fuerzas de orden público, ha descubierto una importante fábrica de moneda falsa, en la calle Cortina número 3.»

¿En la calle Cortina?  
Córtese la ídem, y aquí no ha pasado nada. No desperdiciemos las buenas disposiciones de esa sociedad de monederos falsos.  
Ya que no las hay buenas, nos aviaremos con las malas.

En la Coruña la Corte ha asistido con deleite á unas fiestas populares donde bailaba la gente la célebre gallegada....  
¿Qué dirían nuestros reyes cuando gallega y gallego se rascan solememente frotándose las espaldas, y mirándose y queriéndose?

CARRASQUILLA.

## Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

XIV  
Una ligera indisposición, debido al cambio de clima, me ha impedido mandar mi reseña diaria, pero no por eso he perdido el tiempo. Tenía gran empeño en encontrar á todos los obreros españoles que han venido aquí á estudiar los portentosos progresos que están de manifiesto en la Exposición.

Ya había hallado algunos de ellos, extraviados por los barrios, los más extraviados de París, que andaban sin objeto aparente, sin hablar una jota de francés, y no teniendo que ostentar mas que su extrañeza y asombro á la vista del inmenso *maremagnum* de la gran ciudad y del vaiven indescriptible de miles de vehículos de toda especie que cruzan los *voulevards*, repletos del gentío más heterogéneo de la tierra. Mi empeño grande era hallar á los once sevillanos que forman parte de la expedición. Por fin, di con uno de ellos y quiso la suerte que fuera un amigo, sevillano neto, y por ende maquinista de este periódico, Rafael Checa; éste se puso muy contento al verme, pero dudo que lo estuviera tanto como yo. Después de haberle preguntado por todos mis buenos amigos y compañeros de fatigas, hablamos del país, y, con un sentimiento que no pueden apreciar más que los que se hallan lejos de la tierra que aman, discurremos largo rato sobre los *asuntos palpitantes* del terruño.

Por él fui presentado á los diez que le acompañan de Sevilla y su provincia, y por la tarde, todos reunidos en fraternal banquete, festejamos nuestro feliz encuentro. Sería menester tener una patata por corazón para no comprender el efecto que produce el hallarse á centenares de leguas de su tierra, en medio de 5.000.000 de indiferentes, doce andaluces.

Como ustedes saben que yo no pretendo escribir para enriquecer la literatura española, y que la *fiarretua* me es desconocida, les diré á la *pata llana* que pasamos el rato *H*; en la fonía donde paran, y que la malagueña de uno, la sevillana de otro y el tanguillo de otro, salpicado con la sal y pimienta de la tierra, nos hizo olvidar por un momento las penas pasadas y las que nos esperan. He podido observar en esta ocasión la solidaridad que existe entre los hijos de esta tierra, guardando un gran respeto á todos los demás compatriotas de otras provincias; han sabido los hijos de ésta reunirse, apiñados como hijos de una misma madre, en una misma casa, en la que viven, trabajan y se divierten juntos.

No ha perdido su tiempo ninguno de ellos; por la mañana temprano, cada cual está con su librito de apuntes en el recinto de la Exposición tomando nota, recogiendo catálogos y haciendo lo que buenamente pueden hacer unos obreros que no saben el idioma de un país, del cual han de traer algo de progreso industrial y comercial.

Desde su llegada á París, no han disfrutado siempre los obreros españoles de la tranquilidad de ánimo que procura cierta independencia de acción, y la primera noche pasada aquí les dejó una amargura de que largo tiempo guardarán el recuerdo. Figúrense que, por causas que no quiero indagar, la impericia ó ignorancia administrativa de la comisión organizadora, los obreros estuvieron á punto de volver á tomar el tren al día siguiente para volver á España, dando su misión como terminada.

Al descender del tren que aquí les había traído, fueron semiformados militarmente, á parar al sitio en que debían de ser *acuartelados* colegialmente durante su estancia aquí.

Es el sitio aquel un inmenso solar rodeado de tablonces recubiertos de tela y cobijado bajo un techo de madera y cristales descoyuntados, y

como piso, un terrizo de lo peor; ahí grandes hileras de camas habían sido dispuestas de la peor manera posible; llovía y hacía frío; el agua caía encima de las camas, y aquello parecía más bien un refugio de gente sin hogar que otra cosa; es preciso que aquello fuera muy malo, cuando españoles pobres, acostumbrados á pasar las fatigas inherentes á su posición social, se levantaron como un solo hombre y protestaron enérgicamente, sin querer seguir en semejante estado; añadid á eso que la comida *ranchera* de aquel día memorable era pésima, y se formarán ustedes una idea de la disposición de ánimo de todos ellos.

Aquí todos los obreros están unánimes en decir que, gracias á la hombría de bien de uno de los jefes de la expedición, el conflicto no llegó á mayores, y que las inmediatas y acertadas gestiones de ese buen español, impidieron que en la capital de Francia hiciera España papel más ridículo y que se diera el escandaloso espectáculo de volver á su patria, sin haber llenado el propósito de los que los mandaron, los 238 obreros. D. Luis Cabello, así se llama el jefe que, viendo la justicia de las protestas de los excursionistas, se multiplicó, hizo prodigios de cordura y logró poner las cosas en su verdadero lugar.

Ya los obreros, desde su salida de Madrid, habían notado la bondad de ese señor, la solitud con que atendía á todos y su afán para que todos estuvieran contentos.

Reconoció la justicia de las reclamaciones de sus paisanos y en el acto presentó sus quejas á la autoridad superior, la que resolvió lo siguiente: En lugar del albergue acuartelado, le sería dado á cada uno de los obreros ocho francos diarios, y cada cual se los arregaría como Dios ó su buen sentido se lo diera á entender.

Es probable que esa medida emanara de la Embajada, la que, telegráficamente, avisó al señor Gasset de lo ocurrido; éste, después de haber pesado el pro y el contra, dispuso que se les diera *once* francos diarios, comprendiendo que en París no se puede estar airoosamente con ocho francos, sobre todo si se tiene en cuenta el abuso que comete todo aquel *fondista* que se las tiene que haber con gente que no conoce el idioma ni las costumbres del país. Un aplauso al Sr. Cabello y al Sr. Gasset, y pasemos á la odisea de nuestros once sevillanos.

Como quiera que la determinación fué tomada ó conocida por la tarde, cada cual, con su ligero equipaje en la mano, se fué en busca de la codiciada casa que le había de cobijar durante su estancia en París.

Con aquel desenfado que caracteriza á los hijos de esta tierra, tienen ustedes á mis once hombres recorriendo las inextinguibles calles de la ciudad, discurrendo alegremente sobre lo raro del caso en que la suerte les había puesto.

Entrando en esta fonda, pasando á otra; entablado con los *fondistas* polémicas inenarrables, que se prestaban á mil *quid pro quos* á cual más divertidos, vinieron á dar con sus huesos á casa de un buen auvernés, Mr. Dulac, Avenue de Tourville número 11, en que están como en su casa á un precio razonable y hablando el francés que es un gusto. Unas mozas garbadas, hijas del dueño, contribuyen mucho en hacer olvidar á los muchachos que están á centenares de leguas de su tierra, y que, de vez en cuando, les dan caballo por ternera. Ese ensayo de la vida de rentista no ha influido mucho sobre la frivolidad de ellos, si bien es verdad que no trabajan de sol á sol; á las 10 de la mañana se agrupan y van á la Exposición en las que cada cual hace lo que puede para traer á su país algo de lo mucho que ven de interesante en su oficio.

La gran dificultad con que tropiezan siempre es la de la pícaro lengua, pues á veces ven funcionar una máquina, las explicaciones están escritas en francés, alemán ó inglés, pero raras veces en castellano; así es que, por más que se hacen comprender para pedir de comer y de beber, no sucede lo mismo en lo tocante al manejo de máquinas y aparatos, cuyos conductores no entienden una jota de español, y muchas veces, ni siquiera contestan á las preguntas que se les hacen. Por lo que, viendo yo y mirando ese grupo como algo mío, voy con ellos, y con mi auxilio hago que entren en secciones en las que se verifican verdaderos milagros industriales. Hoy, por ejemplo, hemos escogido cuatro grupos interesantísimos; la fabricación de papel, la litografía, la industria harinera y la de calzado.

Quien vea un montón de madera de pino ó de alamo, transformarse en pocos minutos en miles de periódicos, que se distribuyen gratis al público, cree estar soñando.... y, sin embargo, eso hemos visto hoy. Pude obtener la licencia de entrar con mi grupo en el laboratorio del papel y hemos visto el trozo de madera convertirse en un número del *Petit Journal*, del que cada uno tenemos un ejemplar. De allí fuimos á la harina, cuya elaboración entusiasma al interesado molinero del grupo. La zapatería necesitaría una explicación muy *latosa* y bástele saber que las pieles enteras se convierten en muchos pares de zapatos en pocos minutos, tras de varias manipulaciones á cual más ingeniosa. Es admirable todo cuanto se ve en la

cuestión industrial, pero para esparcir algo el espíritu tenido en tensión durante 6 ó 7 horas, pasamos á lo que puede alegrar sin cansar y propongo á mis paisanos una visita al Pabellón del Transwaal, sitio predilecto de mi peregrinaje diario; la proposición está acogida con entusiasmo y allá vamos. Son legiones las que allí van á rendir homenaje al pueblo más valiente del mundo y cuya vergüenza hace bajarlas frente á los más ufanos.

Allí ven mis acompañantes, en el sitio más elevado, sobre millares de tarjeta, la de EL BALUARTE, que dice así:

«La redacción de EL BALUARTE, periódico republicano de Sevilla, saluda y admira en la persona de su venerable Presidente, al más pequeño y al más valiente pueblo de la tierra, y aunque más pequeño, es el más grande también.»

Otra tarjeta, en el retrato del malogrado Dubois Marcuill, dice:

«Todos los republicanos sevillanos se hacen solidarios de la causa boer; saludan á los héroes que por ella pelean y se acuerdan de los que por ella mueren.»

Un sargento holandés es el encargado de custodiar aquellas venerandas reliquias; me acerco á él, y le digo:

—«Aquí hay un grupo de españoles admirados del pueblo boer y que desean probarlo de alguna manera. Por lo visto, es la primera vez que tal cosa ocurre, y el buen holandés, con una emoción muy visible, nos lleva al despacho del pabellón, y, enseñándonos un enorme registro, nos dice:

—«Aquí, señores, verán ustedes las múltiples pruebas de simpatía que recibe el pueblo boer; escribid en él vuestros nombres, y habréis hecho algo por la causa más justa que jamás haya alumbrado el sol.

Puse en el registro una sentida dedicatoria, que todos firmamos, nos despedidos del buen holandés, en cuyos ojos rodaban gruesas lágrimas al decirme:

—«Pardonnez si je pleure; les boers son mes frères.

De allí salimos silenciosos, y durante más de una hora no se oyó una chirigota salir de los labios de mis compañeros, prueba evidente de la honda sensación sentida en el pabellón en que parece palpitar la piedad del universo entero y vibrar el odio contra el pueblo avasallador que quiere aplastar bajo el tacón de su *jediente* bota todo lo noble, todo lo honrado.

Rafael Checa, Francisco Morillo, Antonio Guerrero Gómez, Enrique Lozano García, Enrique Pérez Gutiérrez, Antonio Meléndez Cabrera, Juan Martín Torres y Francisco Mantel Martínez, hacen saber á sus respectivas familias que están buenos.

Estos son los que hoy han estado estudiando en la Exposición con

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Paris 22 Agosto de 1900.

## LA CÁBALA

(CUENTO)

I

Pablo Malduc, el aplaudido artista, el actor siempre celebrado, que no puede presentarse en escena sin que de todas partes estallen nutridos y frenéticos aplausos, acaba de salir á las tablas en medio del más profundo silencio.

Al cabo de un instante, dos ó tres espectadores trataron de aplaudir, cuando de pronto se oyó un prolongado silbido, que llenó de estupor al artista.

¿A qué se podía atribuir aquel brusco cambio en las costumbres del público?

Pablo Malduc trata de averiguar la causa de aquella mudanza, y no sabe, en verdad, á qué atribuirlo.

Aturdido al principio por el golpe sentido, piensa en retroceder y ocultarse entre bastidores sin recitar su parlamento. Pero, al fin, logra serenarse, y teniendo en cuenta que se debe al público, comienza á declamar su papel.

Pero apenas ha pronunciado seis palabras, se oye otro silbido agudo y estridente. Después, como si se esperase esta señal, parten de los palcos, de las butacas, de la galería, silbidos y gritos espantosos. El escándalo es indescriptible.

La cábala se ha desencadenado, é indudablemente se ha consumado una terrible venganza.

El que la ha iniciado ha salido victorioso. El artista está perdido.

Pablo Malduc, más pálido que antes, hace esfuerzos sobrehumanos por sonreírse y no darse por vencido.

Pero su actitud, lejos de calmar á la muchedumbre, la excita más y más.

Cae el telón, y el avisador anuncia al público que la representación no proseguirá hasta que se haya restablecido el orden.

Pablo Malduc, al llegar á su cuarto, se desolaba en tierra como una masa inerte.

II

En la sala se discute acaloradamente. Los unos hablan en pró del artista y los otros en contra, y de tal modo se envenena la cuestión,

que los espectadores están á punto de llegar á las manos.

De pronto se oye un grito agudo, terrible, doloroso, que parte del sitio destinado á la orquesta, y que, como los silbidos, repiten á un tiempo centenares de concurrentes.

—¡Fuego! ¡Fuego!

La multitud se precipita hacia las salidas, aplastándose en las inmediaciones de las puertas, sin que nadie pueda entrar ni salir.

El fuego, que ha partido de un palco proscenio, ha invadido rápidamente toda la sala. No hay más que una salida libre: el escenario, pero el telón metálico, bajado inmediatamente, ha impedido que el público invadiese las tablas.

Todo el personal del teatro se ha salvado, dejando, ¡oh, egoísmo humano!, abandonados á todos los espectadores, sin prestarles ningún género de auxilios.

Sin embargo, un hombre ha permanecido en su puesto, decidido á socorrer á aquellos infelices que están á punto de sucumbir.

Aquel hombre es Pablo Malduc.

Al recobrar el sentido y enterarse de lo que ocurría, se olvida de los silbidos que acababa de recibir y no piensa más que en aquel público que, apesar de los silbidos, le quiere probablemente todavía. El artista no puede partir sin tratar de salvar á sus semejantes.

La puerta de hierro que hay entre la sala y el escenario no ha sido cerrada y, en medio de la natural confusión, nadie ha pensado en ella.

Pablo Malduc ha comprendido desde luego la situación.

No espera salvar á todo el mundo; pero tratará de hacer salir á los que, más afortunados que los otros, han podido llegar hasta los corredores.

Cien, doscientas personas van pasando una á una por aquella puerta de hierro, hasta que el actor cae rendido de fatiga, sin fuerzas para luchar más contra el oleaje humano que se precipita, y al poco rato, como ha ocurrido en las otras puertas, se amontona y cierra herméticamente la única salida que quedaba.

III

Los bomberos, que habían luchado heroicamente contra el fuego, y hecho, con peligro de su vida, grandes esfuerzos por salvar de la catástrofe á los últimos supervivientes, llevaron á Pablo Malduc al hospital.

La conmoción que había recibido determinó en él una perturbación cerebral que puso en peligro su razón.

Sin embargo, al cabo de algún tiempo volvió á figurar su nombre en el cartel.

Su admirable conducta había sido muy elogiada por la prensa, y el gobierno había estado á punto de concederle una condecoración. Pero á consecuencia de ciertos informes anónimos llegados al ministerio, no le fué concedida la proyectada recompensa.

Se acercaba la fecha de la nueva presentación de Pablo Malduc en la escena.

Sus amigos fieles proyectaban hacerle olvidar el fracaso de que había sido víctima, aplaudiéndole con ruidoso entusiasmo.

No hay palabras con que describir la sorpresa que experimentaron al saber que todas las localidades del teatro habían sido tomadas con un mes anticipación.

La sorpresa debía trocarse en indignación la noche en que Pablo Malduc iba á presentarse ante el público después del incendio.

Con efecto, cuando el actor salió á la escena fué acogido con los mismos silbidos de algunos meses antes, iniciados, al parecer, por la misma persona invisible que había organizado la anterior campaña.

El artista no pudo soportar aquel segundo golpe y cayó rendido para no volverse á levantar jamás.

Cuando se le hubo trasladado á su cuarto y fué comprobada la defunción, se encontró en la mesa de tocador una carta cerrada.

El comisario de policía la abrió y leyó las siguientes líneas:

«Pablo Malduc: me has robado la mujer á quien adoro; me has robado mis papeles y me he vengado.»

DUMONT.

Este Dumont era la primera persona á quien Pablo Malduc había salvado durante el incendio que había estado á punto de costarle la vida.

E. SEBILLE.

## De actualidad

PARAISO

Paraíso llegó á Cestona.

Recibió Tetuán afectuoso, y conferencia-ron extensamente.

Paraíso va á San Sebastián, donde conferenciará con Romero.

HUELGA EN FERROCARRILES

En Valencia, á consecuencia del despido de operarios, hay huelga de los obreros del ferrocarril económico del Grao á Liria y Botera.

Reviste gravedad, por ser allí grande el movimiento de viajeros.

DE «EL LIBERAL»

El Liberal dice que podrá el Giralda pasar el cabo Finisterre con grandes esfuerzos, pero el Usado, el Audaz, el Isabel y el Balboa no pasan, por no sentirse sus capitanes inclinados al suicidio.

MONEDEROS FALSOS

En Barcelona ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa, siendo tres sujetos detenidos y ocnepada 2,500 pesetas falsas.

LA ENSEÑANZA GRADUAL

El Ayuntamiento de Cartagena ha acordado la construcción de un edificio de 1,500 metros de superficie, para la enseñanza gradual.

Inaugurará las obras García Alix, en Octubre.

REFORMAS JUDICIALES

En su discurso de apertura de los Tribunales, Vadillo se ocupará de las reformas judiciales.

La prensa apláudele estos propósitos.

PRESUPUESTOS

Allende Salazar cree tener para primero de Septiembre todos los presupuestos parciales.

Los presentará á las Cortes, sin criterio cerrado, admitiendo las susceptible mejoras.

ITALIA

Grandes temporales en Novara, Varess y otros puntos de Italia.

Ríos desbordados, casas hundidas y numerosas desgracias.

En Florencia, Milán y Carrara han sido condenados varios anarquistas.

BARCELONA

Dicen de Barcelona que Golfín ha terminado la inspección del Ayuntamiento.

Se han repetido los aguaceros é inundaciones en el campo.

ACCIDENTE DE TRENES

En Auderón (Inglaterra) ha habido un choque de trenes, resultando 24 heridos gravísimos y numerosos leves y contusos.

PARO DE MINEROS

Continúa la huelga en Cardiff. Los huelguistas apedrearon un tren, causando varios heridos.

Hay parados 40,000 mineros.

MARINA ITALIANA

El gobierno italiano pedirá treinta millones para construcciones navales.

ROMERO ROBLEDO

Ha desistido del viaje á París.

Pasará Septiembre en el Romeral é irá en Octubre á Barcelona.

BANQUETE EN PARÍS

El banquete dado en París por la Sociedad Geográfica ha sido brillante.

El representante de España dijo que ésta se redimirá por la enseñanza y la educación.

ÚLTIMAS NOTICIAS

El alcalde proyecta realizar importantes reformas en Madrid, apertura de grandes vías de comunicación.

En las leyes provinciales y municipal que ultima Dato establécense distinciones por categoría entre Madrid y las demás provincias.

Silvela ha dicho que hasta mañana, si el tiempo es bonancible, no zarpará la escuadrilla.

DE CHINA

Dicen de Takú que tres transportes alemanes con tropas han marchado á Tient-Sin.

Créese fácil el castigo de los culpables de los asesinatos de europeos.

\*\*

En Shanghai ha sido descubierto un complot para incendiar la concesión inglesa. Varias detenciones.

TRANSWAAL

Los boers derrotaron á Buller entre Hiddelburgo y Newcastle, causándole considerables pérdidas.

\*\*

Los boers han recobrado la plaza de Ingozo.

\*\*

Delarey ha cortado las comunicaciones entre Joanesburgo y Orange.

## PESADILLA

La luz de una lámpara verde, suspendida en medio del dormitorio, envolvía los muebles en una soñolienta hopalanda luminosa, triste como una neblina otoñal, bajo la cual aparecían las marquesitas con sus suaves panzas afelpadas, y un severo lecho de caoba, amplio y macizo.

Eva, la adorable pecadora que supo encender tantas pasiones y hurtar tantas horas al demonio torturador del Fastidio, dormía profundamente descansando las fatigas de la última batalla. Tenía la tez mate, los labios rojos y la nariz caprichosa y tajante de los temperamentos inquietos; los ojos reposaban á la sombra de sus pestañas y el plácido letargo de aquella cabeza hubiese sido perfecto, si los íntimos rebriquetos del espíritu no se hubieran traducido en los frecuentes estremecimientos del sobrecejo, que temblaba bajo el casco ondulante de su cabellera rubia; casco magnífico, formado de cabellos fuertes y erguidos en varias direcciones, como si cada uno de ellos fuera dotado de voluntad y carácter propios.

Eva soñaba...

En tales momentos, su imaginación componía una fábula en que había retazos de realidad vívida y jirones del mundo quimérico... Aquella noche, Eva y otra mujer, muy hermosa también y muy ducha en los ladinos discretos y taimados del buen parecer, se disputaron el corazón del mismo hombre, y Eva triunfó.

—Soy invencible—murmuraba la joven soñando—el cetro de la belleza no caerá nunca de mis manos. No hay mujer que me rinda... Mi gentileza es como manantial que no se agota, como sol sin ocaso...

Y discurriendo así Eva vió venir hacia ella un largo rosario de sombras blancas que se acercaban pausadamente y con el diestro índice sobre los labios, en actitud de esos angeles silenciosos que ornán los grandes monumentos sepulcrales. Aquellas mujeres parecían hermanas gemelas, tan grande era su parecido: todas muy pálidas, muy tristes, con afiladas narices hebraicas y rasgados ojos melancólicos...

—¿Quiénes sois?—preguntó Eva.

—Somos las Horas...—dijo la primera.—Somos las Horas...—repitió como un eco, la segunda. Y seguían desfilando una tras otra, con paso quedo y cogidas de las manos... Y como la gentil pecadora tornase á preguntar, quienes eran y qué pretendían de ella, las Horas contestaron:

—Somos las omnipotentes motoras del mundo. En nuestro seno nace y muere todo, y el cosmos no existiría sin nuestra colaboración. Estamos en todas partes, el Tiempo es nuestro padre y nuestro verdugo, y somos tan numerosas, que llenamos el espacio. Del infinito venimos camino de la inmensidad; las Horas que se van no vuelven, y sin embargo, el raudal de las Horas, á despecho de fluir eternamente, no se agota nunca... Nosotras, que asistimos al nacimiento del Sol y á la formación de la Tierra, también seremos testigos de su ruina y desmoronamiento; nosotras somos las hadas invisibles que secamos los mares, y allanamos las cordilleras, y hundimos los palacios más sólidos, y deslustramos el recuerdo de las hazañas más memorables, y aventamos el polvo de las ruinas... Hace un momento, la satisfacción de un triunfo prendió en tu ánimo la presunción de que tu belleza era invencible y todopoderosa... Te engañas; las únicas deidades omnipotentes, somos nosotras...

—¿Y ese poder infernal, lo emplearéis en contra mía?—preguntó Eva.

—Sí, contra tí y contra todo, que tal es nuestra misión.

—¿Y me mataréis?

—Sí.

—¿Y me afeareis?

—Sí. ¡Cómo!... ¿No sabías que Venus murió á manos de las Horas?...

Eva quiso protestar y huir de aquel calenturiento aquelarre, pero no pudo, y ellas, las Horas implacables, tornaron á murmurar con ese sonsonete manso y arrullador del remusgo, que susurra entre las cañas.

—No te envanezcas, pobre pecadora, porque eres sirva nuestra, y prostérnate ante nosotras, recordando que lo Pretérito y lo Porvenir, de Horas están firmados...

Y hablando así, las terribles hijas del Tiempo, seguían desfilando.

—Acuérdate, Eva—continuaron diciendo—que en una Hora naciste y que á manos de una de nosotras habrás de morir... Ahora tus Horas son jóvenes, lozanas, alegres y soñadoras como tú misma; mas recuerda que las Horas buenas pasarán y vendrán las de la árida vejez... Horas nefandas que marchitarán tus mejillas y dulzurarán el fuego de tus entrañas ardientes y tornarán féido el ogaño vaho aromoso de tus labios y quemarán tus párpados... Recuerda esas Horas y luego aquella Hora trágica, suprema, en que el Sol no brillará para tí...

Y escuchando tan tremendas amenazas, Eva, horrorizada, despertó, mirando los muebles envueltos en la voluptuosa luz de la lamparilla verde. Luego, queriendo asegurarse por sí misma de lo que había soñado, saltó del lecho y corrió á mirarse en el espejo de un armario.